

Catalizadores humanos

Alberto Hidalgo
El Comercio, 9-3-02

Para el antropólogo Mikel Azurmendi es un escándalo lógico que los inmigrantes traigan su cultura al país que los recibe. Cuando deciden quedarse deben abandonar su lengua, sus ropas, su cultura, su mentalidad (y si le apuran su religión, como proclama el inefable Paco Umbral). Sólo así están en condiciones de ser asimilados e integrados por la generosa, rica y tolerante «cultura democrática» receptora. El rechazo social del que los inmigrantes son objeto por parte de la sociedad mayoritaria, así pues, se lo han buscado ellos por no saber adaptarse a la tierra que les da cobijo y trabajo. Para este vasco del Foro de Ermua, los inmigrantes son como los nacionalistas de ETA, una gangrena disolvente para la sociedad española mayoritaria.

Lo que me escandaliza a mí de este 'científico social' reduccionista, que ha dedicado un libro al famoso 'caso del Ejido' es que con las categorías de la antropología cultural, haya llegado a la misma conclusión que el señor Enciso, popular alcalde 'antimoro' de la villa almeriense, para quien «a las 7 de la mañana, todos los emigrantes son pocos», mientras «a las 7 de la tarde le sobran todos». Con su antropología cultural, así pues, logra pensar que los inmigrantes son como los esclavos para Aristóteles, pura fuerza de trabajo manual. ¡Gran progreso científico y civilizatorio!

No voy a criticar desde la filosofía la concepción «megárica» y «monista», que subyace a semejante escándalo lógico, como si las culturas fuesen entidades cerradas incompatibles entre sí, ni voy a meterme con la peregrina concepción de que la democracia sea antes una «cultura» o una «forma de vida» que un «régimen político» o una forma de convivencia para neutralizar las diferencias. Lo mínimo que cabría pedirle al responsable del Foro para la Integración social de los Inmigrantes es una mejor comprensión del fenómeno a su cargo. Porque el proceso migratorio sigue una lógica molecular, no molar, y no puede tratarse simplistamente con variables físicas de tipo cuantitativo como variables, flujos o niveles. Si Azurmendi penetrara en la cultura y las decisiones de los inmigrantes, así como en sus representaciones y en la doble vinculación que mantienen con las dos comunidades de referencia entre las que se ubica, quizá vería que no son sus enemigos, sino los catalizadores de un nuevo proceso intercultural, que le desborda. No se trata de hacer huecas declaraciones éticas o ideológicas de cosmopolitismo como hacen los políticos, sino de articular una nueva política migratoria: hacer de los inmigrantes agentes de codesarrollo. ¡Aproveche usted esos catalizadores humanos!